



**Recados** "El Día" La Serena 23/3/85 <sup>658223</sup> de Carmen de Alonso

Quisiera decirles algo: — Nosotros los escritores constituimos una larguísima familia y, como ocurriría en esa estructura hay mayores y menores afinidades, mejor o menos dotados, rencillas largas y breves, palabras de estímulo o de aplastante intención, egoísmo o solidaridad, pero eso sí, bien o mal, SOMOS UNA FAMILIA.

En mis largos cuarenta y nueve años, contados desde la publicación de mi primer libro, supieron a cuántos escritores he conocido y cuánto recuerdo hermoso, hondamente emotivos, conservo de ellos.

Estoy segura que para ustedes sería un agrado conocer tanta vida linda, de lucha, de sacrificio y dolor, para salvar este predio maravilloso de nuestra creación.

Porque la vida de un escritor no es sólo eso con brillo de oropel que generalmente se conoce, algún premio, una edición, los más afortunados un viaje. No, en el trasfondo hay casi siempre algo menos compensador.

Bajo tales luces tendría que evocar a ese monumento que fue Antonio Acevedo Hernández.

Su vida puede parecer increíble, sin embargo, cuando se nace con esa luz interior, con esa fuerza creativa de la que hizo gala en vida Antonio, nada puede atajar su expresión, ni la pobreza ni una infancia abandonada ni los dolores ni la incomprensión. ¡Nada! La luz interior que menciono, el poder creador, se trae a la vida, no se encuentra ni se compra ni se aprende. Es un don que pasa sobre todo e irradia.

Yo vivía cerca de Antonio y de Rosa, su mujer, y, aunque no muy a menudo, los visitaba porque era un agrado oírlo hablar de tantas cosas, anécdotas, poesías, de su vida, supersticiones y los mil oficios que había arremetido para subsistir.

Cuando yo, por mi trabajo, alargaba días entre una y otra visita, me enviaba un recadito con Rosa "tentándome con algo de mi devoción": Dile a Carmen que venga, que me acordé de una leyenda. . . sus leyendas, recogidas como peregrinos por mi tierra querida que también era suya y lo identificaba en esa faceta como un creador literario notable.

De él escuché otra versión de la leyenda de Juan Soldado. Antonio, que también recogió en el área la hermosa historia de los Amantes Petrificados, cerca de Las Carías y la de los Porotitos, con un diablo agricultor, chasqueado y simplón, agregó otra historia de La Serena con su llave mágica colgada en un limonero.


Según Antonio, en tiempos antiquísimos vivía en la primitiva ciudad de La Serena un muchachón a quien nombraban por Juan Soldado, quien estaba enamorado de la hija de un cacique, quien se oponía a estas relaciones y la posibilidad de un matrimonio.

Sin embargo, en las leyendas ocurre como en la vida, así Juan y su amada estaban dispuestos a luchar por su amor.

Ella les llevó a determinar huir y refugiarse en sagrado para pedir la bendición de Dios.

El cacique lo supo y furioso procuró vengarse. Así juntó a centenares de hombres de sus dominios y dispuso partir a poner en cerco y fuego la villa donde se atentaba contra lo que estimaba le pertenecía. Cuando estaban próximos a entrar en el pueblo, una espesa niebla, impenetrable y extraña, la cubrió, tornándola invisible para siempre jamás.

La leyenda llega hasta aquí, pero yo creo que uno puede alargar su desenlace y pensar que este milagro de amor, nos permite suponer que Juan y su amada viven aún felices en esa ciudad sin tiempo, librados de angustias y de odios.



## Recados [artículo] Carmen de Alonso.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Alonso, Carmen de, 1909-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

### FORMATO

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Recados [artículo] Carmen de Alonso.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile